

AGOSTO

Propuesta para la reflexión



Texto 1: El perdón puede permitir que cambie el futuro

Nº 23 Perdonar no cambia el pasado, no puede modificar lo que ya sucedió; y, sin embargo, el perdón puede permitir que cambie el futuro y se viva de una manera diferente, sin rencor, sin ira ni venganza. El futuro iluminado por el perdón hace posible que el pasado se lea con otros ojos, más serenos, aunque estén aún surcados por las lágrimas.

Spes non confundit, Francisco

https://www.vatican.va/content/francesco/en/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html

Texto 2: Perdón... da libertad, fe en uno mismo y en el otro y sobre todo transmite respeto y amor

Perdonarse y perdonar es amarse y amar; reconocerse mayor que la culpa o el error. Perdonar es aceptar todos los colores de nuestro arco iris personal sin pretender quitar ninguno. Decirse perdón a uno mismo es saberse humano, situado, limitado, fruto de su elección y radicalmente, valioso y bueno. (...)

Perdonar es acoger al otro como es, sabiendo que es mayor que sus conductas, comprendiéndolas en lo más profundo; sacando de nuestra generosidad esa amnistía o ese indulto que libera a otro de la pesada carga de la culpa. Saber pedir perdón es confiar en la magnanimidad del otro, reconocer, con verdad, nuestro error o nuestro mal y ofrecernos ante el otro sabiéndole capaz de integrar y superar nuestra limitación.

Perdón es una palabra mágica que da libertad, fe en uno mismo y en el otro y sobre todo transmite respeto y amor.

Fuente: José Antonio García-Monge, Treinta palabras para la madurez: Perdón. Editorial: Desclée De Brouwer Capítulo 9 "Perdón" (pág. 91- 94)

Texto 3: La fuente del perdón: el vínculo

Pero ¿de dónde viene el perdón? ¿Cuál es su vehículo? ¿Cómo fluye? ¿Por dónde transita su intensidad? Son preguntas que surgen cuando nos atrevemos a pensar en el perdonar, el perdonarse y el ser perdonado.

AGOSTO

Propuesta para la reflexión



En verdad, lo primero que se puede constatar es que no hay perdón ni visible ni invisible sin vínculo. Y esto porque la energía regeneradora del perdón viaja por el canal que nos une a los demás, a Dios, a lo que hemos recibido en nuestra vida, y a nosotros mismos. Imaginemos, así, el perdón como algo que viaja por las venas.

Cuando el corazón reconoce la posibilidad del perdón (tanto de acogerlo como de darlo) envía una señal al cerebro recordándole su deber de hacerle espacio a este pensamiento, para que abra las arterias tapadas por las autodefensas y el narcisismo. Por esto sentimos el recurrente remordimiento sano de que hay algo que obstruye el vínculo creando un nudo. También caemos en la cuenta de cuánta distancia puede haber entre el corazón y el cerebro, entre nuestro cuerpo que pide a gritos liberación y nuestra cabeza acostumbrada a vivir en la ilusión de controlarlo todo.

La arteria que nos vincula con el mundo

Cuando se nos tapa la arteria que nos vincula con el mundo que hemos recibido nos volvemos un poco déspotas con la creación y nos adueñamos de la naturaleza pensando que está al servicio de nuestros caprichos. Es el momento cuando no nos duele ver cómo se deteriora el mundo por causa de nuestras acciones y omisiones.

También sucede que perdemos la memoria de las raíces y nos convertimos en un árbol volador. Entonces, nos volvemos arrogantes y despreciativos con los recuerdos de nuestra historia. Los olvidamos intencionalmente tratando de que no aparezcan porque nos molestan, cuestionan o entristecen. Perdemos el vínculo con el tiempo y el espacio generando una especie de 'inmunidad diplomática' de nuestra conciencia para que nunca visite esas zonas que no podemos perdonarnos ni dejar que entre el perdón que viene del buen Dios.

Fuente: <https://jesuitasaru.org/de-donde-viene-el-perdon/>

Texto 4: El perdón es el oxígeno que purifica el aire contaminado por el odio

El mensaje de Jesús es claro: Dios perdona de forma incalculable, excediendo cualquier medida. Él es así, actúa por amor y por gratuidad. Dios no se compra, Dios es gratuito, es todo gratuidad. Nosotros no podemos repagarlo pero, cuando perdonamos al hermano o a la hermana, lo imitamos. Perdonar no es por tanto una buena acción que se puede hacer o no hacer: perdonar es una condición fundamental para quien es cristiano. Cada uno de nosotros, de hecho, es un "perdonado" o una "perdonada": no olvidemos esto, nosotros somos perdonados, Dios ha dado la vida por nosotros y de ninguna forma podremos compensar su misericordia, que Él no retira nunca del corazón.

AGOSTO

Propuesta para la reflexión



Pero, correspondiendo a su gratuidad, es decir perdonándonos unos a otros, podemos testimoniarlo, sembrando vida nueva en torno a nosotros. Fuera del perdón, de hecho, no hay esperanza; fuera del perdón no hay paz. El perdón es el oxígeno que purifica el aire contaminado por el odio, el perdón es el antídoto que cura los venenos del rencor, es el camino para calmar la rabia y sanar tantas enfermedades del corazón que contaminan la sociedad.

Fuente: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2023/documents/20230917-angelus.html#:~:text=Dios%20no%20se%20compra%2C%20Dios,fundamental%20para%20quien%20es%20cristiano.>

Preguntas para la reflexión

- Cuando el futuro se ilumina por el perdón, el pasado se lee con ojos más serenos. ¿Te animas a perdonarte y perdonar?
- Perdonar, es aceptar todos los colores de nuestro arcoíris personal, sin quitar ninguno. ¿Aceptas el arcoíris de otras personas? Si así lo haces, llenas el mundo de Perdón, de Amor.
- Todos-as somos perdonados por Dios. Perdonándonos unos a otros vamos sembrando vida nueva en nuestro entorno ¿eres consciente de que esta siembra hace un mundo más hermanado?
- El perdón es el camino para sanar tantas enfermedades del corazón que contaminan a la sociedad. Si quieres una sociedad distinta, pregúntate ¿cómo amas, cómo perdonas?